

CONMOCIÓN POR UN TRIPLE PARRICIDIO EN MURCIA

El presunto parricida fue visto por la tarde circulando en una moto con un amigo

Vestía pantalones vaqueros y chaqueta de chándal y un vecino lo vio junto a la iglesia del barrio de San Pío X

V. R. R. / A. T. • MURCIA

Mientras la Policía Judicial y el forense levantaban los cadáveres del matrimonio y su hija, en la calle y también en la Comisaría la pregunta que todo el mundo se hacía, además de buscar hipotéticas razones del parricidio, era dónde podría estar escondido José Rabadán Pardo. Cuando las agujas del reloj ya habían alcanzado las 7 de la tarde, Enrique

Morales, un vecino de la calle Santa Rosa que volvía a esa hora a su casa sin conocer los hechos, avisó a los agentes de que instantes antes acabada de ver al presunto parricida

en las inmediaciones de la iglesia del barrio murciano de San Pío X. «Iba montado en una moto conducida por otro chaval, que podría ser un amigo suyo», explicó a la Policía nada más conocer la gravedad de lo ocurrido.

Este vecino aportó más datos a los agentes. «Llevaba una cha-

queta de chándal y vestía pantalones vaqueros». Una patrulla de la Policía Nacional se dirigió inmediatamente hacia la zona indicada por Enrique Morales. Pero cuando llegaron ya era tarde: José Rabadán había desaparecido sin dejar rastro.

Paralelamente a los policías, un grupo de reporteros gráficos creyó ver al joven huído en una calle cercana a San Pío X. Dos

jóvenes, uno de ellos con pantalón vaquero y chaqueta de chándal —la misma descripción realizada por Enrique Morales— viajaban sin casco en un ciclomotor. Al

ver a los periodistas, los chavales se dieron a la fuga, quizás por miedo a que la Policía llegara después y les multara por no llevar casco.

A las 11 de la noche, la Policía Nacional barajaba la posibilidad de que José Rabadán Pardo hubiera huído en dirección a la provincia de Alicante.

A las 11 de la noche, la Policía barajaba la posibilidad de que hubiera huído en dirección a la provincia de Alicante



En la imagen, tomada hace años, la familia al completo junto a los padrinos en el bautizo de la pequeña María.

«Su padre le daba todos los caprichos»

V. R. R. / A. T. • MURCIA

«No entiendo nada de lo que ha ocurrido. No me lo puedo creer. Su padre su portaba con él de maravilla y le daba todos los caprichos que quería». Pedro López, íntimo amigo de Rafael Rabadán Tovar, se mostraba ayer perplejo a escasos metros del lugar del parricidio. Según comenta López, José Rabadán, el presunto parricida, estaba bas-

tante mimado y recibía de sus padres todo aquello que se antojaba. «De hecho —comenta este vecino de la calle Santa Rosa— recuerdo cuando su padre le compró la catana. Me llamó, lleno de orgullo, para enseñármela antes de dársela al crío, amante de las artes marciales». Además, según comentan otros residentes de la zona que conocían a la familia, los padres de José tenían

previsto regalarle una moto a su hijo. «Lo tenían todo preparado para ir a adquirirla a la tienda».

Pedro López explica que ayer por la mañana no vio a Rafael Rabadán en el bar de Blas, donde suelen tomar café juntos todos los días. «Me extrañó no verlo, pero imaginé que se habría quedado en la cama. No me puedo explicar lo que ha pasado, pues el padre era un hombre fuerte corpulento».



José Ros.

«La niña era mi ahijada y la queríamos mucho»

José Ros, padrino de la niña degollada, dice que, «aunque hacía tiempo que no les veía, tanto la pareja como los niños, todos en general, convivían perfectamente y sin problemas». Añade que «estoy huido y muy dolorido».



Menchu Fructuoso.

«Era un crío normal y nada conflictivo»

«Era un crío normal, como los demás, y no tenía nada de conflictivo», comenta Menchu Fructuoso, vecina de la calle Santa Rosa y trabajadora de El Corte Inglés. «La madre y la niña siempre iban juntas. Todos las queríamos mucho».



María Raigal, íntima amiga del matrimonio asesinado, lloraba ayer junto a su marido y su hijo.

«Nunca les vimos discutir con su hijo»

V. R. R. / A. T. • MURCIA

Dolor, lágrimas, impotencia, incredulidad... La mezcla de sentimientos desbordó el llanto de María Raigal, amiga íntima del matrimonio asesinado, cuando su hijo, que ignoraba la masacre

cometida por José Rabadán, le preguntó qué había sucedido. «Mi marido y yo —relata María— teníamos una amistad muy grande con Rafael y Mercedes, salíamos a cenar juntos y hemos hecho varios viajes». Esta vecina, emocionada

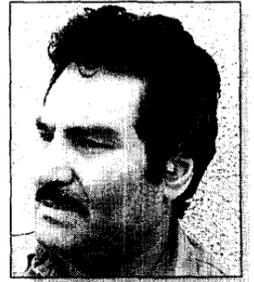
y con los nervios a flor de piel, asegura que «jamás les vi discutir con su hijo. Formaban una familia normal, muy unida... No sé si dentro de su casa habría problemas, pero de cara a la galería no se les notaba nada».



Carmen Ros.

«He visto nacer a los dos hermanos»

Carmen Ros, que reside a treinta metros del escenario del triple parricidio, cuenta que «yo vi nacer a los dos hermanos». «Casi todos los días coincidía con Mercedes en el autobús y nunca me comentó que se llevara mal con su hijo».



Pedro López.

«Nos ha extrañado no verlos en todo el día»

Pedro López, amigo personal del padre asesinado y también vecino de éste, comenta que «nos ha extrañado mucho no ver a algún miembro de la familia por la calle en todo el día. Hemos llamado a la Policía para ver qué sucedía».